

Influencia de los aspectos político-sociales en la moda europea del siglo XIX

Elena Miñano Serrano¹
IES Floridablanca

Resumen

La investigación se centra en dos objetivos generales: diseñar y confeccionar un vestido que fusiona características de la vestimenta del siglo XIX con elementos contemporáneos de la moda. Para lograr un diseño acorde con la estética de la época estudiada, se investigan las repercusiones de los cambios políticos y socioeconómicos en la moda europea del siglo XIX. Además, se plantea un objetivo secundario: analizar las corrientes artísticas de la época e identificar su influencia en los diseños de las prendas. La investigación adopta un enfoque correlacional con medición cualitativa, categorizándose como histórica debido a su ubicación temporal, abordando experiencias pasadas relacionadas con la moda, el arte y los cambios socio-políticos del siglo XIX. La interconexión entre estos elementos se destaca, evidenciando la influencia de eventos como la Revolución Francesa, el reinado de Napoleón Bonaparte, la segunda revolución industrial y movimientos sociales como la lucha por los derechos de la mujer en la evolución de la moda. En el proceso de confección del vestido, se logra una armoniosa combinación de la estética neoclásica con el estilo *haute couture* contemporáneo. Se incorporan la estructura y colores característicos de un vestido columna del siglo XIX, adornándolo con elementos decorativos propios de la moda actual. La investigación demuestra cómo las corrientes artísticas, como el neoclasicismo, el romanticismo y el modernismo, ejercieron una notable influencia en la transformación de la moda durante esa época.

Palabras clave: moda, influencias, vestido, política

¹ 2913440@alu.murciaeduca.es, <https://iesfloridablanca.es/>

Influences of the socio-political aspects in the XIXth century European fashion

This investigation aims to blend 19th-century fashion elements with contemporary trends, with two primary objectives: designing and tailoring a dress that reflects both eras' characteristics and understanding the socio-political influences on 19th-century fashion. Additionally, it seeks to analyze artistic movements of the period and their impact on clothing designs. Employing a correlational and qualitative approach, the study delves into historical contexts, emphasizing the interconnectedness of fashion, art, and socio-political dynamics during the 19th century. Factors such as political upheavals, economic advancements, and societal shifts significantly shaped fashion, evident in responses to events like the French Revolution and the Industrial Revolution. Movements advocating for women's rights and changes in sporting activities further influenced clothing adaptations. Artistic trends like neoclassicism, romanticism, and modernism played pivotal roles, inspiring fashion evolution. The resulting dress harmoniously blends neoclassical aesthetics with modern haute couture, capturing the era's structural elements and colors while incorporating contemporary embellishments. Through this synthesis, the dress embodies a unique fusion of past elegance and present innovation, reflecting the intricate relationship between historical influences and modern design.

Keywords: fashion, influences, dress, politics

Introducción

La moda, desde sus inicios elitistas, ha evolucionado como expresión cultural accesible a todos. La vestimenta refleja las transformaciones sociales, adaptándose a los cambios constantes en la sociedad. Épocas de gran cambio, como la Revolución Francesa e Industrial, dejaron huella en la moda del siglo XIX, marcando un periodo de revoluciones, nacionalismos y ajustes políticos.

La investigación se estructura en tres partes: el marco teórico, que recopila los datos para desarrollar la investigación; la metodología, que explica el tipo de investigación, la recopilación de información y el proceso de elaboración del vestido; y las conclusiones, donde se relacionan los datos recopilados para comprender la conexión entre los cambios sociales y la evolución de la vestimenta en Europa durante el siglo XIX.

Marco teórico

❖ Contexto histórico.

El inicio del siglo XIX estuvo marcado por la Revolución Francesa, que abogó por la abolición de la monarquía y estableció un gobierno liberal. Esto reconfiguró las condiciones socio-políticas, transfiriendo el poder a la burguesía y difundiendo el liberalismo en Europa. La desaparición de los diezmos trajo cambios económicos, elevando los niveles económicos y brindando a la burguesía acceso a la educación y la atención médica. Napoleón fundó el Banco de Francia, consolidando la idea de nación participativa.

La Revolución Francesa introdujo el parlamento democrático moderno y reformas legales destacando la igualdad ante la ley. La reestructuración educativa incluyó la escolarización obligatoria y gratuita, derribando barreras elitistas. Las guerras napoleónicas reconfiguraron Europa, y la Segunda Revolución Industrial (alrededor de 1870) transformó el comercio, la artesanía y el transporte. Surgió el capitalismo, con innovaciones como la producción en serie y el uso de nuevos materiales.

Avances como la electricidad, el petróleo y plásticos transformaron la sociedad. Inventos como la bombilla, el teléfono, la radio y el cinematógrafo marcaron avances en las telecomunicaciones. En ciencia y salud, Louis Pasteur

revolucionó la conservación de alimentos con la pasteurización. El Manifiesto Comunista de Marx y Engels abogó por el socialismo.

Los movimientos artísticos del siglo incluyeron el neoclasicismo, el romanticismo y el modernismo. El neoclasicismo destacó por su vuelta al mundo clásico y la representación de la temática histórica. El romanticismo expresó estados de ánimo, abandonando el clasicismo y favoreciendo lo exótico y revolucionario. El modernismo, hacia finales de siglo, adoraba lo orgánico y la naturaleza, reflejado en la moda con vestidos holgados y tonos naturales.

❖ La moda europea del siglo XIX

La Revolución Industrial del siglo XIX dejó una impronta indeleble en la industria textil y la moda, dando lugar a una transformación radical en la producción y percepción de las prendas de vestir. El aumento exponencial en la producción de tejidos, impulsado por innovaciones como el telar Jacquard en 1804 y el método *perrotine* en 1834, marcó el inicio de una era en constante evolución en el mundo de la moda.

En 1850, Francia fue testigo de la apertura de los grandes almacenes, estableciendo un nuevo estándar en la oferta de productos, diseños y precios. No obstante, fue en 1857 cuando el modisto inglés Charles Frederick Worth dio un paso trascendental al inaugurar su *maison* en París, introduciendo el novedoso sistema de presentar nuevos diseños cada temporada. Worth se convirtió en pionero de la alta costura, permitiendo que múltiples personas adquirieran las creaciones de un diseñador, un modelo que perdura en la actualidad.

La moda entonces estaba inicialmente marcada por el neoclasicismo, adoptó vestidos columna confeccionados con telas como muselina, algodón fino, gasa y percal. Estos tejidos reflejaban la estética neoclásica al sugerir que la función de la ropa era simplemente cubrir, en contraste con el rococó que buscaba moldear el cuerpo. Sin embargo, la delicadeza de estas telas llevó al invento del chal, siendo los de cachemira especialmente populares, importados de la región india de Cachemira. Estos chales, inicialmente caros, ganaron popularidad cuando Napoleón los introdujo en Europa tras su campaña egipcia de 1799. Con el tiempo, los chales de encaje sustituyeron a los de cachemira, gracias a avances tecnológicos que permitieron la producción en masa de esta tela, convirtiendo a ciudades como Valenciennes y Alençon en centros

destacados de producción. La década de 1830 presencié el renacimiento de los fichús del siglo XVIII para resaltar mangas ahuecadas y cinturas marcadas. Telas transparentes como la muselina y el organdí se utilizaron para crear volumen en mangas y faldas. En los años 1860, el tarlatán se convirtió en la elección para confeccionar vestidos debido a su delicadeza a la vista y resistencia al tacto, en perfecta armonía con la estética romántica y segura de usar con miriñaques. El avance en la tecnología de estampación durante esta época fue notable. El telar Jacquard, inventado en 1804, permitió patrones predefinidos, mientras que el método *perrotine* en 1834 facilitó la estampación de pequeños motivos florales. La introducción del primer tinte sintético, la anilina, en 1856, revolucionó la paleta de colores de la moda, especialmente con tonos intensos de malva, azul y rojo que la burguesía adoptó con entusiasmo. La moda japonesa tuvo un impacto significativo a mediados del siglo XIX, inundando Europa con tejidos bordados y el popular tejido japonés blanco bordado llamado *rinzu*. La invención y desarrollo de la máquina de coser durante la Segunda Revolución Industrial, entre 1850 y 1914, desencadenó una revolución en la industria textil y de confección. Figuras como Isaac Merritt Singer y Elias Howe patentaron máquinas que simplificaron y aceleraron el proceso de coser, marcando un hito en la accesibilidad y producción masiva de prendas.

La Máquina de Coser Singer, patentada en 1851, con su mecanismo de movimiento alternativo y aguja vertical, se convirtió en un éxito comercial, transformando la manera en que se confeccionaba la ropa. La industria de la máquina de coser experimentó avances continuos con la introducción de características como alimentación automática, tensionadores de hilo y funciones más precisas, mejorando la eficiencia y la calidad de las costuras. Empresas como Wheeler & Wilson, Grover & Baker, y la Howe Machine Company también desempeñaron un papel crucial al desarrollar modelos especializados para diversas aplicaciones, desde la costura de cuero hasta la fabricación de calzado y tapicería. Este avance tecnológico no solo transformó la industria, sino que también tuvo un impacto social y económico significativo. La producción masiva de ropa se volvió más accesible, generando oportunidades laborales en la industria de la confección y democratizando el acceso a la vestimenta, haciendo que la moda fuera asequible para un público más amplio. La máquina de coser dejó una huella duradera en la historia de la moda y la industria textil, consolidándose como una herramienta fundamental en la evolución y democratización de la vestimenta a lo largo del tiempo.

El impacto del neoclasicismo fue profundo y perdurable. Este

movimiento artístico-cultural, surgido como respuesta al exceso del rococó, abogó por un retorno a la estética clásica inspirada en la antigua Grecia y Roma. En la primera década del siglo, durante la Regencia, la moda femenina adoptó prominentemente elementos neoclásicos, manifestándose en los elegantes vestidos imperio con cinturas altas y telas livianas como la muselina y la batista. Estos atuendos, con su influencia directa de la vestimenta griega y romana, establecieron una tendencia que persistió a lo largo de las décadas. La estética neoclásica no solo se limitó a las siluetas, sino que también permeó los detalles y adornos de la indumentaria femenina. Los vestidos incorporaban elementos arquitectónicos como columnas, pliegues y motivos clásicos, imitando las esculturas de la antigüedad. La paleta de colores se inclinaba hacia tonos suaves y pastel, evocando la simplicidad y armonía asociadas con el arte clásico. A medida que el siglo progresaba, la influencia neoclásica persistía en diversas formas. Aunque las siluetas y los ornamentos experimentaron cambios a lo largo de las décadas, la búsqueda de elegancia y simplicidad, características del neoclasicismo, continuó definiendo la moda femenina en Europa.

Con la llegada del Romanticismo, la moda experimentó una transformación significativa, impulsada por la búsqueda de expresión emocional y la conexión con la naturaleza. Los tejidos jugaron un papel crucial en esta evolución, privilegiando materiales ligeros como la gasa y la seda, que aportaban delicadeza y feminidad a los diseños. Adornos románticos como encajes, bordados y cintas se integraron, infundiendo un toque de fantasía y encanto a la indumentaria. La paleta de colores se diversificó, alejándose de los tonos sobrios del neoclasicismo. Colores suaves y pastel, como el rosa y el malva, se volvieron prominentes, evocando una sensación de romanticismo y conexión con la naturaleza. La moda se convirtió en una expresión visual de emociones y sentimientos, reflejando una filosofía romántica que apreciaba la belleza en todos los aspectos de la vida. La influencia de la naturaleza se hizo evidente en estampados florales y motivos inspirados en la fauna. Los vestidos a menudo presentaban elementos de la naturaleza, como flores y hojas, simbolizando la belleza y la libertad. Las mangas adquirieron volumen, contribuyendo a una imagen romántica y soñadora. Diseños abullonados, detalles de volantes, lazos y elementos fruncidos enfatizaban la feminidad y la ornamentación en la vestimenta. La conexión entre moda, literatura y arte romántico fue palpable, destacando la individualidad y la sensibilidad romántica en la vestimenta. Los diseñadores se inspiraron en obras literarias y pinturas románticas, creando una simbiosis única entre la moda y las expresiones artísticas de la época.

Con la llegada del Modernismo a finales del siglo XIX, la moda experimentó una nueva fase de cambio. Se abandonaron las estructuras rígidas, como los corsés elaborados, en favor de líneas más sueltas y formas menos restrictivas. Este periodo abogó por la comodidad y la libertad de movimiento, reflejando la actitud progresista y la influencia de la revolución industrial. La incorporación de nuevos materiales y tecnologías dejó una marca en la confección de la ropa. Se adoptaron telas más ligeras y flexibles, como el jersey, aprovechando las posibilidades ofrecidas por la revolución industrial. La fusión de la artesanía con la estética moderna resultó en piezas únicas y ornamentadas, especialmente bajo la influencia del estilo *Art Nouveau*. Hablando del *Art Nouveau*, este estilo característico del Modernismo dejó una marca distintiva en la moda. Diseños florales, líneas curvas y motivos inspirados en la naturaleza se incorporaron en vestidos y accesorios. La paleta de colores también experimentó un cambio, alejándose de los tonos pastel asociados con el Romanticismo hacia colores más audaces y vibrantes. La moda modernista se destacó por abrazar la asimetría y la originalidad en los diseños. Los vestidos presentaban cortes inusuales, líneas asimétricas y detalles innovadores, reflejando la búsqueda de la individualidad y la expresión personal en la vestimenta.

En el siglo XIX, la moda no solo estuvo influenciada por expresiones artísticas, sino también desempeñó un papel crucial en el ámbito político y económico, especialmente durante el liderazgo de Napoleón Bonaparte en Francia. Reconociendo la importancia estratégica de la moda, Napoleón implementó políticas para fortalecer la industria textil francesa, estimulando la economía interna y promoviendo la identidad nacional. Su apoyo a diseñadores locales y la preferencia por materiales franceses consolidaron la posición de Francia como líder en moda y elegancia. La "silueta del Imperio", caracterizada por cinturas altas y faldas rectas, fue impulsada por la esposa de Napoleón, Joséphine de Beauharnais. Este estilo minimalista no solo buscaba emular la estética clásica de Grecia y Roma, sino también transmitir mensajes políticos y asociar el gobierno de Napoleón con la grandeza de civilizaciones antiguas. Napoleón reguló la moda mediante leyes y códigos de vestimenta que diferenciaban las clases sociales y reforzaban la estructura social establecida. La moda se convirtió en una herramienta de propaganda visual, incorporando símbolos imperiales y detalles que alababan la figura de Napoleón. Además, elementos del uniforme militar se introdujeron en la vestimenta civil, reflejando la influencia militar y poder asociados con el líder francés. La paleta de colores se volvió más sobria, con tonos oscuros como el azul marino y el verde botella, reflejando la austeridad del poder militar. Los sombreros altos, chales "à

l'Espagnole" y detalles militares se volvieron emblemáticos de la moda de la época. Las restricciones económicas influyeron en la moda masculina, llevando a trajes más ajustados y simplificados.

La indumentaria interior experimentó transformaciones que la llevaron de ser principalmente funcional a convertirse en una expresión de la moda y las normas sociales. Los corsés femeninos evolucionaron desde estructuras flexibles hacia versiones más rígidas, buscando lograr la estilizada silueta de "reloj de arena" en línea con los estándares estéticos de la época. Las enaguas, faldas cortas usadas bajo vestidos, se adaptaron a las cambiantes tendencias de las faldas, proporcionando la forma y el volumen deseados. Hacia finales del siglo, los combina, una prenda que combinaba pantalones cortos y medias, ganaron popularidad, especialmente en actividades deportivas y al aire libre, marcando una transición hacia una vestimenta más práctica y funcional para las mujeres. Estos cambios reflejaron tanto la evolución de la moda como un aumento en la participación de las mujeres en diversas actividades antes limitadas por la vestimenta. En el ámbito masculino, la ropa interior consistía principalmente en camisas largas y pantalones largos. A medida que avanzaba el siglo, las camisas evolucionaron hacia estilos más ajustados y los pantalones se hicieron más ceñidos. Los calzoncillos, una variante más corta de los pantalones largos, se popularizaron hacia finales del siglo XIX. La Revolución Industrial y los avances en la maquinaria textil influyeron significativamente en la producción y disponibilidad de la ropa interior. La introducción de nuevas tecnologías y tejidos permitió una mayor variedad de opciones y una producción más eficiente. Los materiales utilizados para la confección de la ropa interior también experimentaron cambios a lo largo del siglo. Inicialmente, se empleaban materiales naturales como algodón y lino, pero con el tiempo se incorporaron tejidos más lujosos como la seda y encajes finos, añadiendo un toque de elegancia a la ropa interior. Además, la moda de la ropa exterior tuvo un impacto directo en la ropa interior. A medida que los vestidos se volvieron más ajustados y las siluetas cambiaron, la ropa interior se adaptó para complementar estos cambios, evidenciando una interconexión entre la moda interior y exterior a lo largo de este período histórico.

La moda deportiva en Europa experimentó cambios notables en respuesta a la creciente importancia del ejercicio y los deportes. Influida por tendencias inglesas, especialmente en deportes como cricket y tenis, la vestimenta para actividades al aire libre empezó a tomar forma. Hombres adoptaron pantalones largos y sombreros, mientras mujeres preferían vestidos ligeros. Las actividades

náuticas influyeron en la moda con pantalones cortos y vestidos específicos. La equitación, popular entre la aristocracia, inspiró una indumentaria elegante y funcional. Aunque se buscaba comodidad, la moda deportiva del siglo XIX aún estaba sujeta a limitaciones impuestas por los estándares de la época. La participación activa de las mujeres en deportes influyó en vestidos más flexibles pero sujetos a modestia. Este periodo reflejó una transformación en la concepción de la moda, adaptándose a las nuevas demandas y cambios sociales.

A lo largo del siglo XIX, la moda masculina experimentó notables cambios reflejando tanto influencias culturales como avances tecnológicos. Desde la Regencia hasta la era victoriana, los trajes evolucionaron con chaquetas ajustadas, hombreras pronunciadas y pantalones que pasaron de ser estrechos a ensancharse hacia abajo. Durante la era victoriana, los trajes de tres piezas dominaron con chaquetas ajustadas, hombreras redondeadas y pantalones más anchos en la parte superior, estrechándose hacia los tobillos. La Revolución Industrial introdujo nuevos tejidos y métodos de fabricación, democratizando la moda masculina y haciendo que los trajes fueran más accesibles. En términos de etiqueta, trajes como el frac y el esmoquin se convirtieron en estándar para eventos formales, consolidando la formalidad en la vestimenta masculina. La moda militar influyó en la indumentaria civil, dando origen a elementos como los abrigos levita y las charreteras. Los accesorios desempeñaron un papel crucial, con sombreros evolucionando y accesorios como corbatas y gemelos destacando la expresión personal. En el siglo XIX, surgió el fenómeno cultural del dandismo, caracterizado por prendas extravagantes y un estilo impecable, desafiando las normas sociales y dejando un legado duradero en la expresión personal y la individualidad en la moda masculina.

Objetivos

1. Objetivos generales

❖ Se pretende diseñar y confeccionar un vestido aplicando características de la vestimenta del s.XIX con elementos de la moda actual.

❖ Para elaborar un diseño que encaje con la estética del siglo estudiado, se deben investigar las repercusiones que tuvieron los cambios políticos y socioeconómicos en la moda europea en el s.XIX.

2. Objetivos específicos

❖ Estudiar las distintas corrientes artísticas del siglo estudiado e identificar estas en los diseños de las prendas de la época.

Metodología

La presente investigación, según su ubicación temporal, se trata de una investigación que parte de ser histórica, puesto que trata experiencias pasadas, tal y como la moda, el arte y los cambios socio-políticos del siglo XIX. Se toman la política y el arte para analizar su impacto en la evolución de la industria de la moda europea en el siglo XIX. Posteriormente, se presenta un proyecto especial con creación artística, buscando confeccionar un vestido basado en las relaciones estudiadas.

La recopilación de datos se realizó a través de una revisión de literatura, examinando investigaciones, libros y otros recursos relevantes para obtener información esencial. Además, se llevó a cabo un análisis de contenido en redes sociales para identificar las tendencias actuales de moda entre la población joven y agregar elementos decorativos al diseño del vestido.

Desde una perspectiva ética, el trabajo no presenta problemas, ya que se basa en una investigación bibliográfica y no experimental, sin la participación directa de personas externas. Sin embargo, se enfrentó a limitaciones, como restricciones presupuestarias que afectaron la elección de materiales para el vestido, y limitaciones de tiempo que podrían haber impactado en la profundidad del análisis y la confección del vestuario.

Metodología proyectual básica del vestido

❖ **Materiales - Tecnología:** Se enumerarán los materiales y la tecnología usando como guía los tres distintos segmentos especificados en “Partes del problema”.

- **Patronaje:** Para esta parte se usó un papel blanco, de bajo gramaje y, por ende, semitransparente sobre el que se trazaron los patrones, que se pueden encontrar en el apartado de “Modelos Constructivos”. Se dibujaron estos patrones usando un lápiz, una regla de 50 cm, una

escuadra y un cartabón. A continuación, se plantaron estos patrones sobre una tela de algodón de baja calidad y se marcaron con un jaboncillo de costura para así poder hacer el prototipo, que se puede encontrar en el último apartado “prototipo”, y del cual se especificará la tecnología más adelante. Este prototipo se ajustó a las medidas de la modelo y se cosieron los cambios realizados para así poder desmontarlo más tarde y usar las piezas por separado como patrones definitivos.

- **Confección:** Para la confección del resultado final, se usaron dos telas distintas: Un trozo de 3 metros x 1.5 metros de guipur blanco y un trozo de 1.5 metros x 1.5 metros de satén lavanda. Sobre estas telas se marcaron los patrones de tela realizados con la ayuda de alfileres y un bolígrafo termo-sensible para así poder borrarlo al plancharlo. Se cortaron con unas tijeras de costura y se procedió a coser ensanches y más tarde hilvanar los trozos juntos con una aguja y un hilo de algodón conveniente para la tarea. Para coser las piezas hechas con el satén se usó una máquina de coser casera, con la tensión baja y el pespunte como tipo de costura, además de un hilo de nylon del mismo color de la tela. Para la falda superior se recortaron las dos piezas delanteras con la tela definitiva usando el patrón original, puesto que no se hizo prueba de ella, y se pusieron sobre el maniquí para poder sacar las medidas de la parte trasera ya que el patrón original tenía varios errores. Las partes confeccionadas con guipur, tanto la falda como la parte de arriba, fueron cosidas a mano con un hilo y una aguja de bordar, el hilo era blanco al igual que la tela. Se cosieron las dos faldas juntas por la costura superior usando cinta al bies de satén blanca, que actuase como cinturilla y a la que se le añadió un enganche de falda en los extremos, y para cerrarlas se puso en la parte de atrás de la falda interior una cremallera invisible blanca de 22 cm y se cortó el guipur de la falda superior por la parte de la cremallera, que más tarde se cosió a la falda de satén en ambos lados para sujetarla. Por otro lado, para la parte de arriba se optó por utilizar 5 botones pequeños dorados como cierre, y se cosieron sendos botones iguales en los tirantes para poder unir las mangas a ellos. Las mangas del vestido se realizaron con el satén lavanda y cuatro trozos de elástico duro de 0.5 cm de ancho para realizar el fruncido, a la parte superior de cada manga se le cosió un ojal. A la sisa del vestido, se le cosió a mano una manga en cada lado. Estas mangas están hechas de gasa y tienen un estampado azul, blanco y negro; y se reutilizaron de una vieja camiseta. Otro trozo de elástico fue usado en la pieza de seda lavanda que cubre el pecho.

- **Decoración:** Se usaron varios elementos para decorar el vestido, tal y como un lazo de raso color azul cielo ancho y de 3 metros de largo, al que se le cosieron unas perlas blancas. También se le colgó a este lazo una chapa, hecha con arcilla polimérica y un imperdible, que representa una bola de billar. Y, por último, en el lado derecho de la falda exterior se colgó una cadena delgada dorada decorada con nueve abalorios dorados, que se unieron a la cadena con unos alicates de punta redonda y unas anillas pequeñas. Además, se le cosió a mano con la tela sobrante en el lado contrario una flor hecha a máquina.

Resultados

Tras hacer una investigación acerca de la moda del siglo XIX y la moda actual, se ha llegado a una serie de conclusiones que han sido plasmadas en el vestido confeccionado.

- **Colores:** se ha observado una clara inclinación hacia los colores claros, predominando el blanco a principios del siglo, en la época neoclásica. Para incluir en la gama de colores algún elemento que representase el siglo XXI, se han incluido piezas en color lavanda o lila, para así mantener la estética de colores suaves, pero creando un contraste entre las distintas piezas del vestido. Además, el lazo azul de la cintura representa la moda actual y la pasada puesto que es un elemento estético que ha perdurado a lo largo de los siglos. Al igual que el estampado de las mangas largas, puesto que, como bien se ha explicado en el marco teórico y en el análisis de datos, los estampados (sobre todo los florales y los de líneas) formaban, y continúan formando, parte de la vestimenta de la población.
- **Materiales:** a menudo se encuentran vestidos en el siglo XIX con transparencias, aunque predominan las telas más consistentes. Para adaptar esto a la moda del siglo XXI, se ha cambiado la predominancia de las telas y se ha optado por hacer un vestido en su mayoría transparente, con ciertas partes que están cubiertas por una tela opaca. Para las partes con transparencias se optó por un guipur, puesto que le daba el aspecto elegante que se buscaba, y para las partes opacas una seda, ya que se usó mucho durante el

siglo XIX, aunque más en el XVIII, y también daba sensación de lujo. Con esta mezcla de tejidos se consigue representar el estilo neoyorkino del que se ha hablado en la parte de análisis de datos. En cuanto a las mangas largas, se optó por una tela tipo gasa semitransparente puesto que se ve mucho en los atuendos de hoy en día.

- La estructura del vestido es una mezcla de las distintas etapas de la vestimenta de la alta clase femenina del siglo XIX. La estructura sencilla, sin miriñaques y con una forma que representa una columna griega, se ha mantenido del diseño neoclásico. La altura del pecho, que es una banda alta cosida aparte del resto del corpiño, también se ha cogido de este periodo. Sin embargo, el hecho de que la falda y la parte de arriba estén separadas se ve más adelante en el siglo XIX, durante el romanticismo y el modernismo. Por último, las mangas acolchadas o jamoneras son características del estilo neoclásico, si tuvieran mayor tamaño serían más parecidas a las románticas. De la moda actual se ha incorporado la superposición de prendas, tal y como se hizo en la falda y en las mangas.
- Los accesorios: están completamente inspirados en la moda actual. Empezando por las perlas que se le cosieron al lazo, estas se han puesto de moda en un estilo más inspirado en las piezas de joyería de la diseñadora británica Vivienne Westwood. También en el lazo se encuentra un broche con forma de bola de billar puesto que están bastante presentes en la moda actual, representan un estilo más callejero y urbano. Para finalizar, están los dos accesorios de la falda: la cadena, se pueden observar ciertos adornos parecidos en diseños de Gianni Versace o Karl Lagerfeld, en sus colecciones para Chanel y la rosa de tela, que se encuentra como adorno en la ropa o en el cuello hoy en día puesto que da un toque de extravagancia, que es lo que se busca en la actualidad hasta en los atuendos de diario.







Discusión y conclusiones

La investigación revela que los aspectos político-sociales del siglo XIX en Europa influyeron de manera significativa en la moda de la época. La Revolución Francesa liberó la moda femenina al eliminar prendas restrictivas como el corsé. Durante el reinado de Napoleón, la moda se convirtió en una herramienta estratégica, fortaleciendo la industria textil francesa y consolidando su imagen como referente de la moda. En el ámbito socioeconómico, la Revolución Industrial aceleró la producción de telas y la invención de la máquina de coser permitió la producción en masa y la accesibilidad a la moda. La práctica del deporte influyó en la demanda de prendas cómodas, llevando a la informalización de la vestimenta.

En el diseño del vestido, se refleja la influencia del neoclasicismo con la estructura de columna y la división en dos partes. Las mangas tipo jamoneras y largas fusionan elementos de diferentes épocas, mientras que los colores claros combinados reflejan la moda contemporánea. Los accesorios actuales, como cadenas y flores, muestran la evolución de la moda extravagante a lo largo de los siglos.

En cuanto al arte, se destaca que el estilo neoclásico se manifestó en

vestidos tipo columna con colores sobrios, el romanticismo reintrodujo el corsé y la crinolina, marcando una vuelta a la incomodidad, y el modernismo abandonó definitivamente el corsé, adoptando diseños ergonómicos y acordes con la naturaleza humana y la feminidad.

Referencias

- Allaire, C. (2022, 3 mayo). Billie Eilish y su vestido Gucci reciclado para la MET Gala 2022. *Vogue*.
- Bretones, M. T. (2018, 1 septiembre). Definición de «Cambio social».
- Brunetto, C. J. C. (2018). Identidades masculinas y moda en la pintura española del siglo XIX. *De arte (León)*, 17, 149-163.
- Cuesta, B. (2017). Un patrimonio histórico singular: la moda española en el siglo XIX. Trabajo de Fin de Grado [Universidad de Cantabria].
- Dk. (2019). *Moda: Historia y estilos*. National Geographic Books.
- Enciclopedia de Historia. (2022, 30 agosto). Siglo XIX.
- Espinosa, G. Clase 2 Historia de la moda en el siglo XVIII, XIX y XX. [Diapositivas de Power Point]. Curso de El vestuario dentro de la escena. La Tecnocreativa.
- Fernández, G. (1975). *Cambio político e ideología*
- Fukai, A. (2002). *Fashion : The collection of the Kyoto Costume Institute : A history from the 18th to the 20th century*. Taschen eBooks.
- Mello, G. de (2014). Moda y cultura femenina en el siglo XIX. *Cuadernos de Literatura*, 18(36), 352-366.
- Montes, R. *El primer romanticismo, arte y moda en los inicios del siglo XIX*. Brumario, 16.
- Morant, J. M. La moda femenina en la España del siglo XIX. Trabajo para la asignatura Acceso a las fuentes de información histórica de la Universidad

de Málaga.

Muzzarelli, Maria Giuseppina. (2013). El binomio arte y moda: etapas de un proceso histórico. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, (44), 141-147. Recuperado en 26 de octubre de 2023, de Páramo, J. M. P. (1996). *Historia Del Arte*. Grupo Anaya.

Riello, G. (2015). *Breve historia de la moda: desde la Edad Media hasta la actualidad*. Editorial GG.

Velasco Molpeceres, A. M. (2021). El afrancesamiento, la moda española y el nacionalismo: Política, industria y prensa. *Estudios De Historia De España*, 22(2), 104–123.